



En un mundo que parece avanzar a un ritmo frenético, donde el tiempo se nos escapa entre compromisos, pantallas y distracciones, la Iglesia Católica nos ofrece un regalo invaluable: la *Liturgia de las Horas*. Esta oración, también conocida como el Oficio Divino, es una forma de unirnos a la alabanza eterna que la Iglesia eleva a Dios en todo momento y en todo lugar. Dentro de esta hermosa tradición, encontramos las *Horas Menores*: Tercia, Sexta y Nona. Estas oraciones, aunque menos conocidas que Laudes o Vísperas, son un tesoro espiritual que nos invita a detenernos, a respirar profundamente y a reconectar con lo sagrado en medio de lo cotidiano.

En este artículo, exploraremos el origen, la historia, el significado teológico y la relevancia actual de Tercia, Sexta y Nona. Este viaje no solo nos llevará a través de los siglos, sino que también nos ayudará a descubrir cómo estas oraciones pueden transformar nuestra vida diaria, santificando cada momento y acercándonos más a Dios.

El Origen de las Horas Menores: Raíces en la Tradición Judía y Cristiana

Las Horas Menores tienen sus raíces en la tradición judía, donde la oración estaba estructurada en momentos específicos del día. Los salmos, que son el corazón de la Liturgia de las Horas, eran recitados por el pueblo de Israel en diferentes horas, como una forma de santificar el tiempo y mantener una conexión constante con Dios. Los primeros cristianos, muchos de ellos judíos convertidos, adoptaron esta práctica, pero la enriquecieron con el nuevo significado que Cristo les había dado.

En los Hechos de los Apóstoles, vemos cómo los discípulos oraban en horas específicas, como la hora tercera (9 a.m.), la hora sexta (12 p.m.) y la hora nona (3 p.m.). Estas horas estaban asociadas con eventos significativos en la vida de Jesús: la tercera hora, con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés; la sexta hora, con la crucifixión de Cristo; y la nona hora, con su muerte en la cruz. Así, las Horas Menores se convirtieron en una forma de unirse a los misterios de la salvación.

La Historia de las Horas Menores: De los Monasterios a los Laicos

Durante los primeros siglos del cristianismo, las Horas Menores eran principalmente recitadas por monjes y clérigos, quienes dedicaban su vida a la oración continua. En los monasterios, el día estaba estructurado alrededor de la Liturgia de las Horas, y las Horas Menores (Tercia,



Sexta y Nona) servían como pausas sagradas en medio del trabajo manual y el estudio.

Con el tiempo, la Iglesia reconoció la importancia de extender esta práctica a todos los fieles. El Concilio Vaticano II (1962-1965) marcó un hito al simplificar la Liturgia de las Horas y hacerla más accesible para los laicos. Aunque algunas comunidades religiosas aún recitan las tres Horas Menores, en la práctica común se ha consolidado una sola «Hora Intermedia», que puede ser Tercia, Sexta o Nona, dependiendo del momento del día.

El Significado Teológico de las Horas Menores: Santificar el Tiempo

Las Horas Menores no son simplemente una serie de oraciones; son una forma de santificar el tiempo. Cada hora tiene un significado profundo que nos invita a recordar la presencia de Dios en nuestra vida cotidiana.

Tercia (9 a.m.): La Hora del Espíritu Santo

Tercia nos recuerda la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Es un momento para pedir la guía del Espíritu en nuestras decisiones y acciones del día. En un mundo lleno de ruido y distracciones, Tercia nos llama a escuchar la voz suave y apacible de Dios.

Sexta (12 p.m.): La Hora de la Cruz

Sexta nos lleva al Calvario, donde Jesús fue crucificado por nuestra salvación. Es una hora para meditar en el amor sacrificial de Cristo y ofrecer nuestros sufrimientos y trabajos en unión con Él. En medio de la jornada laboral, Sexta nos recuerda que nuestro trabajo tiene un valor eterno cuando lo ofrecemos a Dios.

Nona (3 p.m.): La Hora de la Misericordia

Nona nos sitúa al pie de la cruz, en el momento en que Jesús entregó su espíritu al Padre. Es una hora de profunda gratitud y confianza en la misericordia divina. En un mundo que a menudo parece carecer de esperanza, Nona nos recuerda que la muerte no tiene la última palabra.



La Estructura de las Horas Menores: Un Diálogo con Dios

Cada una de las Horas Menores sigue una estructura similar, que incluye:

1. **Invitatorio:** Un versículo introductorio que nos invita a alabar a Dios.
2. **Himno:** Un canto que prepara nuestro corazón para la oración.
3. **Salmos y Cánticos:** El núcleo de la Hora, donde meditamos en la Palabra de Dios.
4. **Lectura Breve:** Un pasaje de la Escritura que ilumina el momento del día.
5. **Responsorio:** Una respuesta meditativa a la lectura.
6. **Oración Final:** Una petición que resume la intención de la Hora.

Esta estructura no es un mero formalismo; es un diálogo amoroso entre Dios y su pueblo. A través de los salmos, Dios nos habla, y a través de nuestras oraciones, respondemos con fe y confianza.

Las Horas Menores en el Contexto Actual: Una Respuesta a la Ansiedad Moderna

En un mundo marcado por la ansiedad, la prisa y la desconexión, las Horas Menores ofrecen un antídoto poderoso. Nos enseñan a vivir en el presente, a encontrar a Dios en lo ordinario y a cultivar una actitud de gratitud y esperanza. No se trata de añadir más tareas a nuestra agenda, sino de transformar cada momento en una oportunidad para encontrarnos con Dios.

Para los laicos, las Horas Menores pueden ser una forma sencilla pero profunda de integrar la oración en la vida diaria. Ya sea durante una pausa en el trabajo, en el transporte público o en la tranquilidad del hogar, estas oraciones nos ayudan a mantenernos centrados en lo esencial.

Conclusión: Un Llamado a la Santidad en lo Cotidiano

Tercia, Sexta y Nona son un tesoro espiritual que la Iglesia nos ofrece. Nos recuerdan que cada hora del día es sagrada, que cada momento es una oportunidad para acercarnos a Dios y que nuestra vida, por muy ordinaria que parezca, está llamada a ser una ofrenda agradable al Señor.



Te invito a explorar esta práctica, a hacerla tuya y a descubrir cómo puede transformar tu vida. No importa si eres nuevo en la fe o si llevas años caminando con Cristo; las Horas Menores son para todos. Son un puente entre el cielo y la tierra, un recordatorio de que, en cada momento, Dios está con nosotros.

Que la Santísima Virgen María, que meditaba todas estas cosas en su corazón, nos guíe en este camino de oración. Y que el Espíritu Santo, que descendió a la hora de Tercia, nos inspire a vivir cada día como un canto de alabanza al Padre, por Cristo, nuestro Señor. Amén.